

En Guatemala estamos a más de un mes de cuarentena oficial dada la pandemia Covid-19. Aunque es tiempo relativamente corto y hay elementos que hemos disfrutado, también es real que ya se ha manifestado la crisis en diversos sectores, como en el área de salud, economía, situación familiar y otros. Es una crisis en cadena.

Es evidente el tema de la desigualdad en cuarentena, hay sectores más vulnerables y con menos oportunidades en Guatemala y Latinoamérica. En otras palabras, para muchos hombres, mujeres y niños hoy no está presente el pan de cada día.

Esto es porque el modelo económico global durante las últimas décadas ha premiado y priorizado la generación de ganancias monetarias antes que la protección de los derechos humanos y el resto de miles de millones de especies de animales y plantas de la creación. La explotación para satisfacer la ambición del ser humano ha sido **insostenible**.

Pero en estos días cuánta alegría nos ha generado esos videos en los que vemos animales poco comunes paseándose en las ciudades de algunos países, en Guatemala los manatíes se han observado moviéndose con libertad por la reducción de tránsito de lanchas (¡fantástico!); y qué alegría sentimos cuando de pronto un mapa de emisiones de gases de efecto invernadero nos muestra que estos meses se ha reducido significativamente nuestra contaminación. A pesar de lo lamentable de la crisis, esta pandemia ha venido a bendecir a la Tierra con un respiro sumamente necesario y pertinente.

Con esto no podemos afirmar que la situación ambiental está resuelta, pues la contaminación por las fuentes de energía, la deforestación e incendios continúan. Tal vez este tiempo de pandemia es para nosotros una oportunidad más para repensar nuestros modelos de vida y el impacto que generamos en la naturaleza, ¿acaso los seres humanos con nuestra economía somos los únicos que tenemos derecho a vivir en paz?

Para nosotros los cristianos debe ser importante dejar que la Palabra nos muestre el camino hacia un estilo de vida que sea ejemplo de lo que es el Reino de Dios en la Tierra. Es decir, ¿si Jesús es nuestro modelo de vida, cómo se refleja esto en nuestras decisiones de consumo, producción y administración de los recursos que tenemos?

Tal vez pensamos que cuidar el ambiente es para personas que “tienen más tiempo” y/o recursos, o quizá queremos reducir nuestra contaminación pero no sabemos por dónde comenzar. Ahora que estamos en casa, algunos administrando de manera más cuidadosa los alimentos, otros dedicando más tiempo al jardín, podemos animarnos a asumir pasos que nos ayuden a construir un estilo de vida más sencillo y sostenible.

Algo que es valioso y necesario para repensar nuestro modelo de vida es hacernos preguntas, y tomar acciones en las áreas que consideremos más viables, a veces dando un paso a la vez y otras veces asumiendo algunas acciones de manera simultánea, para avanzar sucesivamente.

Tomemos tiempo para pensar en las siguientes preguntas:

- ¿Priorizo el consumo de **productos locales** pensando en el impacto ambiental y el beneficio a pequeños productores? ¿Priorizo comprar productos sin empaques contaminantes?
- ¿Separo los desechos que generamos en casa, aprovecho lo natural para **compost casero** y envío los materiales reciclables (cartón, papel, plástico, aluminio) a un centro de acopio?¹
- ¿Tengo cosas que puedo ofrecer para intercambiar, **compartir o regalar**?
- ¿Antes de comprar algo pienso, **será que realmente lo necesito**? ¿Pienso si puedo reparar lo que ya tengo? ¿Es algo que puedo prestar o elaborar con insumos propios?
- ¿**Enseño** a miembros de mi iglesia local sobre el cuidado del medio ambiente en mi comunidad?
- ¿Me siento conforme con mi estilo de vida o es necesario pensar más en los demás? ¿Quiénes son mis **vecinos** y qué podemos hacer para apoyarnos?
- ¿Cuál es el **objetivo de mi trabajo** y los bienes y servicios que consumo: status o aspirar una vida digna con lo necesario, buscando justicia para toda la creación?
- ¿Cómo administro el salario que tengo? ¿Qué me motiva a aspirar a uno más alto?
- ¿En mis oraciones, suplico a Dios por amor genuino para el ambiente y mi prójimo?

Recordemos que el cuidado de nuestra casa común es responsabilidad de todas las personas, desde lo individual y familiar, hasta lo colectivo y político. Y como cristianos constantemente debemos recordar que Dios nos ha hecho herederos de la reconciliación (2 Co. 5:19) -esto incluye restaurar la relación con la creación, y que al mismo tiempo la tierra sufre anhelando el despertar de los hijos de Dios (Ro. 8:19). De modo que **la esperanza para toda la creación no está distante** en tiempo o espacio, sino ahí, aquí, más cerca y más dentro de cada persona que asume su identidad como hijo e hija de Dios.

El Reino de los cielos está entre nosotros (Lucas 17:21), el Covid-19 se ha expandido sembrando temor, angustia, ansiedad, muerte; pero la esperanza del Reino nos trae vida, comunidad, seguridad, solidaridad, arrepentimiento, y nos lleva a reconocer que esa esperanza de justicia es necesaria en toda la Tierra, donde caben los animales, las personas, las plantas, en relaciones justas, dignas y armoniosas.

Benita Simón Mendoza
Programa de Medio Ambiente Centro Esdras

¹ Visite la página de Centro Esdras para más información sobre centros de acopio y cómo hacer abono casero: www.centroesdras.org/mision3r/